

9 de Enero de 2022

Fiesta del Bautismo del Señor

Cuando hemos llegado a creer en las voces que nos llaman inútiles y despreciables, entonces el éxito, la popularidad y el poder se perciben fácilmente como soluciones atractivas. La verdadera trampa, sin embargo, es el autorrechazo. Tan pronto como alguien me acusa o me critica, tan pronto como me rechazan, me dejan solo o me abandonan, me encuentro pensando: "Bueno, eso prueba una vez más que soy un don nadie". ... [Mi lado oscuro dice:] No soy bueno... Merezco ser apartado, olvidado, rechazado y abandonado. El autorrechazo es el mayor enemigo de la vida espiritual porque contradice la voz sagrada que nos llama el "Amado". Ser el Amado constituye la verdad central de nuestra existencia". - Henri J.M. Nouwen

Como cristianos, nuestro bautismo nos une a Cristo. Compartimos el ser nombrados y reclamados por Dios. Cuando olvidamos nuestro bautismo, olvidamos quiénes y de quién somos. Muchas veces nos presentamos diciendo que pertenecemos a nuestra familia, a nuestro patrón, a la escuela o equipo deportivo de nuestros hijos, o al gobierno de nuestro país. Dicho de otro modo, reducimos nuestra identidad a lo que hacemos, a lo que ganamos y a lo que poseemos. Yo soy mi trabajo. Yo soy mi posesión. Por eso, nos enorgullece mostrar nuestro último dispositivo o bolso como si eso demostrara nuestro valor como persona. Recuerdo a un amigo que me mostró su último y caro celular para impresionar cómo ha llegado a su carrera. Me preguntaba si eso era más un signo y símbolo de sus inseguridades que de su autoestima como persona.

Siempre tenemos la tentación de presumir de talentos o de signos de riqueza. Nos medimos con los ricos y famosos; identificamos nuestro valor con lo que otros tienen y pretendemos tener. ¿Cuál es el impacto de compararse con los demás? La falsa expectativa es la de pertenecer a su clase social marcada por la buena vida y privilegios accesibles a los poderosos y ricos. Sin embargo, el sentimiento es temporal porque no hay fin cuando uno desea tener más lujos y derechos en la vida. La realidad es que nunca hay suficiente para la codicia. Nunca hay suficiente para el corazón codicioso.

El Papa Francisco dijo: "Siempre que las cosas materiales, el dinero, la mundanalidad, se convierten en el centro de nuestras vidas, se apoderan de nosotros, nos poseen; perdemos nuestra propia identidad como seres humanos. Cuando el materialismo toma el control, terminamos" ensimismados, enajenados, absorbidos y encontrando seguridad en las cosas materiales que finalmente nos roban nuestro rostro, nuestro rostro humano. ¡La persona humana está hecha a imagen y semejanza de Dios, no a imagen y semejanza de objetos materiales, no a la de ídolos! "Demasiada preocupación por las cosas materiales puede llevarnos a "perder el recuerdo de Dios".

Como cristianos, rechazamos todas estas afirmaciones de propiedad; pertenecemos a Dios. Se trata de los propósitos de Dios, y a través de nuestro bautismo ya no vivimos para nosotros mismos, ahora vivimos por, para y con Dios. Nuestra lectura del Evangelio habla del poder de la afirmación de un padre. Cuando Jesús fue bautizado, escuchó la voz de Dios: **"Tú eres mi Hijo**

9 de Enero de 2022

Fiesta del Bautismo del Señor

amado; contigo estoy muy complacido ". Una poderosa afirmación de Dios de reclamar a Jesús como su Hijo. Una poderosa afirmación de su identidad y propósito en la vida. Y a través de esta afirmación, Jesús sabía quién era y estaba listo para salir con confianza y encarnar con valentía el amor de Dios, y proclamar el reino de Dios a todas las personas.

En el bautismo, también a nosotros se nos da esta hermosa afirmación. Hemos recibido la más grande de todas las declaraciones de nuestro padre celestial a través de las aguas del bautismo. Dios también nos dice: **"Tú eres mi hija y mi hijo, mi amado. Contigo estoy muy complacido"**.

Ronald Rolheiser dice: "Gran parte de nuestra hambre es un hambre de bendición. Gran parte de nuestro dolor es el dolor de ser bendecidos. Gran parte de nuestra tristeza proviene del hecho de que nadie jamás se ha deleitado y complacido con nosotros de una manera no explotadora. ¿Cuándo alguien te ha hecho objeto de deleite? ¿Cuándo alguien se ha deleitado, de forma no explotadora, con tu cuerpo, tu belleza, tu inteligencia, tu persona? ¿Cuándo fue la última vez que usted sintió que es alguien en quien los demás y Dios se complacen y se deleitan? Sospecho que sólo unos pocos se mueven en su vida diaria con la alegría, la confianza y la gracia que se obtiene al saber que son, como personas, buenos, bellos y objetos de deleite. La depresión es más la regla". Cuando reclamamos nuestras bendiciones; que somos bendecidos, que yo soy una bendición, empiezo a hacer mi identidad y sentido de propósito.

La segunda lectura del libro de los Hechos dice: ... "Después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". Lo que viene después del bautismo y de ser ungido con el poder del Espíritu Santo es la misión de Jesús. Se fue haciendo el bien. Jesús comenzó su ministerio público guiado por el llamado de Dios a la misión.

Nuestro bautismo también es un llamado a la misión. No somos sólo cristianos bautizados y no hacer nada. Vivir nuestro bautismo es hacer el bien con y para los demás. De ahora en adelante, caminamos con Jesús como hermanos y hermanas llamados a cambiar el mundo que nos rodea con el poder del Espíritu Santo.